

LA GAITA.

SEMANARIO SATÍRICO-JOCOSO DE LITERATURA.

En Valencia 3 rs. al mes. NÚM. 17.—DOMINGO 22 DE JULIO DE 1849. En provincias 4 rs. al mes.

AVENTURA DE UN ASTRÓLOGO.

(Conclusion.)



OBSEVE un hombre elegantemente vestido que paseaba á todas horas, frecuentaba las reuniones, los cafés, el teatro; vivia en una casa magnífica, con muebles lujosos; comia opíparamente; los gastos de su casa eran enormes; pues á mas de su familia sostenia unos *parientes* necesitados. ¿Y cómo hacia esto? no se sabe. No tenia carrera alguna, ni oficio, ni rentas: todo el mundo se perdía en conjeturas. Unos decían que era jugador, otros.... qué sé yo.

Un empleado con diez reales de sueldo, con los que apenas podia dar de comer á su numerosa familia, estaba abonado al teatro, fumaba puro de á real, tenia criados, tartana, piano, sus hijos en colegios, mesa como un príncipe y no escaseaba gasto de ninguna especie....

Tampoco pude saber cómo hacia este milagro.

Un *oficial de cierto oficio*, mientras trabajó, jamás pudo comer bastante, ni aun hacerse una chaqueta mediana; y cuidado que ganaba 8 ó 9 reales diarios. Cansóse de trabajar, pudo alcanzar un empleo de 6 reales, y ya va hecho un marqués; se ha vuelto orgulloso y vano, mira á todos con desdén, *bufa* como un... toro, y nadie puede sufrir su altanería. Todos los dias se le ve por *cierto punto*, rodeado de *cierta gente* haciendo reir, y llenando de indignacion á las personas sensatas. Creo que, si la suerte le ayudase, y subiese un poco más, haria como aquel que deseaba que todos los hombres del mundo tuviesen una sola cabeza para tener el gusto de cortarla.

Ví un jóven que, despues de haber hecho el amor á varias señoritas, se persuadió que la felicidad no se fundaba en el amor y en la union de dos corazones que respiran ternura y se corresponden con cariño, sino en el dinero; y abandonando esos ángeles puros y hermosos que forman el encanto de la vida del hombre, buscó una novia sexagenaria sin pelo ni dientes; pero que gozaba reputacion de rica. Arrojóse á los pies de aquella deidad metalizada, le manifestó

un amor ardiente y volcánico, asegúndole que si no correspondía á su amor iba á hacer..... una calaverada.

Enternecióse la señora, le dió el deseado sí, se casaron..... ¿Y qué? La vieja tenia muchas..... ¡deudas!!!

Pero, señores, hago alto aquí: VV. me dispensarán, porque estoy tan trastornado, que me falta el aliento.... Bajo palabra de honor, les prometo para otra ocasion un artículo estenso sobre las costumbres de tan bienaventurados séres que he tenido el apaleado honor de visitar. Concluyo por hoy:

Cuando me echaron de ver los habitantes de la ciudad, conocieron que estaba observando lo que allí pasaba; y furiosos porque sorprendi sus secretos, se lanzaron frenéticos contra mí, y me dispararon una granizada de balas; pero viendo que no podian matarme tan pronto como querian, veinte de los mas osados rompen á hachazos la puerta de la torre; penetran amenazadores por ella y llegan hasta mí, que los aguardaba medio muerto. Me emprenden á garrazos: unos me machacan el sombrero: otros me dan terribles puntapiés: unos me cogen las piernas: otros los brazos: unos me arrancan los cabellos: otros me hacen cosquillas: dos de los mas atrevidos se apoderan de mi corbata, y tanto me apretaban que faltó poco que me ahogasen.... Yo luchaba con todas mis fuerzas..... iba á morir, sí, á morir, porque mis esfuerzos no podian prolongarse por mas tiempo, cuando mi Génio nos trasladó aquí en un segundo..... Al verme entre los míos, cobré ánimo, y haciendo un heróico y vigoroso esfuerzo, di un terrible empujon arrojando á mis opresores por el suelo, y rompiendo la corbata, me salvé, echando á correr por sendas estraviadas hasta llegar aquí, en donde VV. han tenido la bondad de ampararme con una filantropía que les honra, y á la que estaré eternamente agradecido.

Enrique.



MIS DEFECTOS.

Son tantos, á no mentir,
Que no quisiera empezar
Por el temor de dejar
Mi escrito sin concluir.

Mas tengo tanta paciencia,
Lo que es defecto tambien,
Que espero en un santiamén
Evacuar la diligencia.

Soy largo por mi desgracia,
Y aunque á Dios no serlo encargo,
A pesar de ello soy largo;
Pero con tan poca gracia,

Que me enfado cuando escucho

Que dicen con risa amarga:

«¡Jesus! que paja tan larga.»

«¡Jesus! y que larguirucho.»

Esta relacion sucinta

Que hago aquí de mi estatura,

Probará sin mas premura

Que he entrado una vez en quinta;

Y mi destino fatal

Me dejó entonces absorto:

¿Sacar un número corto

Siendo yo tan colosal?

Mas como soy tan inépto

Me eximieron del servicio,

No por falta de juicio,

Sino por otro defecto.

Soy flaco, y aunque me atraco

De manjares superiores,

Siempre estoy flaco, señores,

Aunque no es este mi flaco;

Y tanto, que hay quien sujeta

Mi cuerpo á comparacion,

Y dice soy un cañon,

No de á veinte, de escopeta.

Mi cabeza es tan disforme,

Que me llaman cabezudo;

Y este apodo, no lo dudo,

Se halla con ella conforme.

Porque es de tan rara ley,

Que conozco yo, y no en vano,

Que sin ser Majaderano

Tengo cabeza de buey:

Y aunque debe tener precio,

Yo creo que no hace agravio,

Pues otro con poca es sábio

Y yo con tanta soy necio.

Mi frente, queda asombrado

Al verla vicho viviente;

De manera que mi frente

Me tiene muy afrentado.

Mis cejas... ¡no hay mas que hablar!

Pintaré su valimiento,

Mas no, que en este momento

Me hacen las mismas.... cejar.

¿Pues y mis ojos? ¡fatales!

Causan mirarlos enojos,

Y lloran siempre mis ojos

Para alivio de mis males;

Y no hay mortal que resista

Este lloro tan amargo,

Todo lo que soy de largo

Soy corto tambien.... de vista.

Mi nariz, segun se ve,

Parece está hecha á propósito,

Para que sea un depósito
De tabaco de rapé;

Porque si la cuenta saco,
Y en ella no me equivoco,
Todos los días le emboco
Nueve onzas de tabaco.

Cierto es que al estornudar
Queda grabado en un tris
Sobre el pañuelo un pais
Difícil de dibujar;

Pero siempre queda dentro
Para su resguardo mucho,
Si la toco, un cucurucho
En vez de nariz encuentro.

(Se continuará.)

El Sacristan.



Escribióle Don Juan á Doña Rosa
De tal manera y con tan torpes trazas
Un billete de amor, que desdeñosa
A Don Juan contestó con calabazas.
El que llegó á saber tan triste cosa!
Destrozó de rizarse las tenazas
Y furioso tiró de sus cabellos!!!
(Pero es porque postizos eran ellos.)



PEPETA.

NOVELA ORIGINAL.

(Continuació.)

Luego que cumplí com debia en Pe-
peta, que fon obchecte de les atensions

mes fines y delicades, hasta que la vá
vove tranquila y sosegá; vingué el mo-
ment de pensar en ell mateix. No igno-
rant les consecuènsies del pas que habia
pegat, y pera evitar un trastorn, s'escò-
la en disimulo al punt de la aventura, y
veu á Chuano rodat de chent que habia
acudit al saber la desgrasia. Tenia el cap
ubèrt, manant sanc á borbollons, y s'en-
contraba sinse paraula. Acudí la chustis-
sia, se li aplicaren alguns remeis, y sel
sentá sobre un montó de palla.

Al cap de un rato comensa á tor-
nar en sí, y la chustisia á ferli pregun-
tes. Tonet, reselantseu tot de un hòme
de pòc talent com Chuano, el cual al
mateix temps debia tindre un plaer en
pèdrel, cregué que anaba á comprome-
trel en la declarasió. Desapareix, y avi-
sant á Pepeta de lo que pasaba, li digué
que vixquera contenta y alegre, que no
pensara en res, qu'es cuidara, qu'ell
pronte vindria, y que no asòles no la
abandonaría, sino que velaría sempre per
ella. Pepeta ploraba, y com no sabia lo
qu'es la chustisia trataba de detindre á
Tonet; mes éste, qu'estaba en resèl, feu
un esfòrs, á pesar de que li arrancaben el
còr, y en el machor sentiment, derra-
mant un mar de llágrimes, se despediren
en mich de les protèstes de amor y cons-
tansia.

No s'engañá Tonet en el consèpte
qu'habia format de Chuano, pues al mo-
ment declará qui li habia pegat. Anaren
á buscarlo, y no encontranlo en casa, el
buscaren per totes parts. Habent segut
inútils totes les dilichènsies que feren pa
encontrarlo, s'el pregoná en los diaris,
y tota l'hòrta estava consterná, perque
Tonet era molt volgut de tots, y Pepeta
era el ídolo per qui hagueren sacrificat
gustosos ses vides. Quant se sabé lo que
habia pasat, la indignasió fon cheneral,
y encara en mes motiu perque Chuano
era ú de aquells hòmens que tenen la des-
gracia de desagradar per el seu carácter
detestable. Si haguera anat á vòts estic
segur que el resultat haguera segut mal
pera ell y favorable pera Tonet; pero
la chustisia fea son deure, y seguia en
molta activitat els trámits de la lley.

Chuano ocultá el motiu perque l'habien ferit; així es que no s'inquietá á Pepeta, la que estaba en una inquietut mortal, difícil d'esplicar, que sòls podrán com- prender els que sapien lo qu'es amor.

(Se continuará.)

Enrique.



ESCENAS DE FIGON.

En la ciudad de Valencia,
Lo mismo que en otra parte,
Hay figones donde comen
Aquellos que tienen hambre.

Pues tan solo por seis cuartos
(Poco menos que de balde)
Dan arroz, pan y garbanzos,
Tocino, ensalada y carne.

En uno de estos figones,
Que llaman de última clase,
Fue á comer un español
De aquellos que llaman *jaque*.

Quiso la casualidad
Que un francés allí encontrase
De esos que creen saber
Mas que Guizot y su padre.

Y allí sentados los dos
Como dos buenos compadres,
De su talento y valor
Hacia el francés alarde.

—Aquí en España los toros
(Dijo el *franchute* camueso)
Os gustan mucho, y por eso
Les llaman á ustedes moros
Los franceses de progreso.

—¿Hay delicia como ver
Salir el toro á la plaza
Y observar su linda traza,
Ya cuando empieza á correr
O se pára con cachaza?

Y dígame, majadero....
No ha visto usted con la capa
Dar diez vueltas un torero,
Y éste del toro se escapa
Con destreza y con salero?

¿Usted ha visto á un picador
Ponerse ante el toro fuerte
Y echarle su buena suerte
Con valentía y primor
Despreciando hasta la muerte?

—No, señor.... no he visto nada,
Pero sí que le diré,
Y lo juro por mi fe,
Que es eso una borricada
Que yo jamás la veré.

—Cállese usted.... so gabacho....
Espacio no se deslice
Pues le aplasto la narice
Y le arranco ese mostacho
Si otra vez tal cosa dice.

—¡A mi!!!

—A usted: sí, señor.

—Eso será lo que sea.

—Si de ahí usted se menea....

—No sea usted hablador.

—Le rompo esa cara fea.

Y el español enojado

Tal bofetada le dió,

Que al suelo el francés cayó,

Y viéndole ensangrentado,

Ninguno le socorrió.

Era el francés tan político

Que no se creyó vencido:

Y á pesar de estar tendido

Y en un estado tan crítico,

Esclamaba complacido:

—¡Oh español!.... yo te perdono;

Pero segun hoy discurro

Siempre tendrás en tu abono

Por tus palabras y encono

El ser un solemne burro.

El otro que aquesto oyó

Se adelanta contra él

Y mas fiero que un Luzbel

Al gabacho lo rodó

Cual se rueda un cascabel.

El francés por conclusion

Llevó terribles porrazos

Y patadas y trastazos:

Y en fin el necio maulon

Salió á la calle á sillazos.

El Gaitero.



¡UNA CONSPIRACION!

I.

LA CARTA.

En una de las principales ciudades de nuestra nacion, y á las seis de la tarde del dia primero de Noviembre de uno de los últimos años, se hallaba en su casa-habitacion *entretenido* tranquilamente con dos amigos suyos, un hombre de unos cuarenta años, y que por la dulzura de su rostro se interpretaba fácilmente la bondad de su corazon. Era este un tal D. Bonifacio Laguna, sugeto de recomendables circunstancias, y que en aquel entonces se hallaba cesante de cierto destino público que habia desempeñado con la legalidad que le personificaba. Difícil fuéranos pintar *lo bueno*, como vulgarmente se dice, que era este sugeto; pero la historia de los hechos que vamos á trascribir convencerá suficientemente

á nuestros lectores del bondadoso carácter del principal personaje.

Como hemos dicho, jugaba tranquila y alegremente con sus dos compañeros esperando se le avisase por el dueño de la segunda habitacion para concurrir á una funcion de aficionados que se daba en ella por los hijos de aquel y otros amigos suyos: de modo es que de vez en cuando oia D. Bonifacio subir por la escalera, bien los innumerables chismes que para esta clase de diversiones se requirieren, bien á algunos de los diligentes convidados que subian al local donde se representaba. De repente llamaron á la puerta, abrió nuestro hombre, y un joven que llevaba una porcion de espadas, una campana y algunos cohetes de diferentes clases se presentó á su vista, y le dijo:

—D. Bonifacio, servidor de usted: tal vez le habré molestado; ¿es verdad?

—¡Oh! no, señor, nada de eso, dijo el buen hombre; ¿de qué se trata?

—De que usted nos haga otro obsequio: ya sabe usted la funcion que echamos: lo pequeño que es el local que nos sirve de vestuario: pues bien: hemos pensado en usted.

—Para qué? para local? preguntó sencillamente D. Bonifacio.

—No, señor, contestó el jóven sonriéndose. Para que usted nos lo proporcione. Aquí á la palabra *traidores* dicha por mí con todo furor á su debido tiempo, podria hacerse el choque de espadas, tocarse la campana y hacer los correspondientes disparos; y de este modo conseguiremos que produjese un efecto sorprendente el final del primer acto. Si usted quisiera acceder á ello ¡veria usted que aplausos! porque en ciertas escenas depende, como usted sabe, el buen éxito de todas estas pequeneces.

—Con mucho gusto, señor D. Pablo: ¡no faltaba mas! si, señor, entre usted y coloque todo eso donde le acomode. ¡Yo impedir á ustedes que les aplaudan cuando deseo lo contrario!

—¡Cuán bueno es usted, señor D. Bonifacio! dijo el *aficionado* dejando enci-

ma de las sillas las espadas, campanas y demás efectos que traia.

—Eso dicen todos, y es mi mayor recompensa, amigo D. Pablo.

—Aquí tambien, si á usted le parece, podrán vestirse los comparsas del segundo acto.

—Bien: no hay inconveniente: como ustedes quieran.

—¡Ya verá usted que trages y que lanzas cuando ahora mismo bajen á vestirse!

—¡Ola! ¡bien, bien, á lucirse!

—D. Bonifacio, mándenos usted, quedaremos eternamente agradecidos.

—Hombre, ¿quére usted callar?...

—¿Y qué es lo que se hace? díjole el *aficionado* por curiosidad refiriéndose á los testigos mudos de esta escena, amigos de D. Bonifacio.

—Nada: pasar un ratito con los compañeros.

—Muy bien me parece: hasta luego. Y el actor dió tan fuerte apretón de mano al condescendiente vecino, que este quedó *muy resentido* del fino afecto que aquel le profesaba.

Dejemos pasar el rato á D. Bonifacio con sus dos amigos y veamos aquel dia qué ocurría de nuevo en la ciudad.

(Se continuará.)



¡LO QUE POT LA FAM!!!

Pasechaba un señor molt elegant per lo mercat, y en les miraes devoraores que dirichia als rastres de llonganises y á les paneres del pá, coneguí que el tal patia de aquella enfermetat que es diu FAM, y que de bona gana s'haguera menchat quatre dotsenes de botifarres y un pá de munisió. La vergoña segurament el detenia, ó tal volta la falta de dines. Miraba á totes parts, com desichant que ningú el vera: y miraeta á les llonganises, miraeta al pá, miraeta á la chent. ¡Ya se ve! ¡un lechuguino en romana, barbes, bigot y frac anar á comprar á les paraes! eixó no estaba be. Y si no tenia dines: cómo ho demanaba? Indesis, no sabia que ferse; pero atacantlo de ferm el enemic, que

no volia transichir, ni li donaba trehues, se determiná y s'anaba acostant á les taules, encara que tapanse la cara en un mocaor.

Volqué la casualitat que, ans de aplegar, dos ó tres pasos de la pará, veu un gos que acababa de furta una botifarra de mondongo...—Ara es la ocasió—diu entre sí—aprofitemla.—En efecte, corre capa el gos y en un grapat li la lleva. El animal que's va vore robat, se tira damunt pa recobrar la sehua presa; pero no podent alcansarla, li agarra la cuixa en un mós y comensa á tirones...

El pòbre hòme, tot asustat, cridaba y demanaba socorro: als seus chamecs acudix la chent, y á palos li llevaren el gos.

—¿Cóm ha segut eixó, bon señor? li diu una agüeta.
—Anaba menchantme esta botifarra; el gos me la volia llevar, y no podent lograrho, m'ha mosegat.

—¿Qué desgrasia! ¡pòbre hòme!
—No ho creguen vòstes, diu un granujeta que ho estaba presensiant: la botifarra la duhia el gos, y el señor li la llevó.

—¿Qué estrañ, diuen tots, que el gos demanara lo seu?
—Es veritat; el gos te raó.

—¿Que li torne la botifarra! ¡que li la torne!
—Eixó si que no faré yo, diu el lechuguino: y arranca á correr sinse soltar la botifarra, perseguintlo els chics á tomates y chuilits, hasta que desaparegué, ficantse en una escaleta. Tots se quedaren rientse hasta mes no poder, y esclamaben:

¡LO QUE POT LA FAM!!!

Enrique.



QUELO Y D. VICENTE.

D. Vic.... Ahora si que estareis contentos los labradores, Miguel.

QUELO.... ¿Y eixó por qué, D. Visiente?

D. Vic.... Hombre, porque ha subido el pan: lo cual quiere decir que vendereis bien el trigo que acabais de recoger.

QUELO.... No está osté ben alterado de los necosios, encara que osté dasimule: el pan si que ha puchado, pero el formiento ha bacado.

D. Vic.... Hombre, no lo entiendo, si te he de decir la verdad.

QUELO.... Yo se lo aspicaré: ha de saber que no se despencha una gota de agua por las sequias, los molinos por lo mateix no pueden moldre, ¿m'antiende osté? Los molineros tienen que anar por el mundo con sus carros carregados á buscar otros molinos que tingan agua, y encara no lo amuelan todo: conque es dir, ¿m'antiende osté? que tantas anadas y vengudas y tantos gastos y trastornos, los habemos de pagar mosotros. Conque mire si estamos arreglaos. Si Dios no s'apiada de mosotros, vamos á patir mucho.

D. Vic.... Es verdad que hay poca agua.

QUELO.... Ni gota, si señor: pero es para algunos, todos no patixen: uns amuelan, y otros se amuelan: uns tienen los cam-

pos plantaos de todas collitas, y otros se estamos mirando con los brazos plegaos, sinse poder regar un pam, y todo muerto. Ara mateixo tingó yo los melonos, frauras, bachocas, pimentonos, carabajas, tomatas, elcetera; en pols y esteso en los campos, y otros plantan de todo. Yo percuro vente fanecadas de horta y no pugo regar, no dico una, pero ni media, ni un cuarton, ni un solco á lo manco, y otros lo tienen todo regao.

D. Vic.... ¿En qué consiste eso?

QUELO.... ¡Oh! mire: en que el peixo grosso se mencha el minuto. La sequia de Moncá y algun otra engul tota l'aigua, y rega lo que vuele: si sobra una poca, no hay pa amerar las sequias. Si no vacha osté y vorá la sequia mare, el arquet, la escamarda y atres moltes que no portan gota, y hasta los tollos están secos. No tenemos tampoc ni una noria ni una font, de ahí es que estamos perdudos, D. Visiente.

D. Vic.... Si que es chasco, Miguel.

QUELO.... El chasco mes gran es, que no mas tenemos una collita qu'es el formiento, porque las otras se han perdido. A lo manco poguérarnos contar con ella, pero despues de tanto que nos ha cuestado, de tantos suores, trabacos, apuros de mil colors, desapareix entre els dits y nos quedam sinse res. Bueno: hamos arplegado el formiento: viene el dotor y carga un pòc: el siruchá y carga un atre pòc: el afaitaor y carga: el sariero y carga: el ferrero de tallo y carga: el de ferraura y carga: el potrero y carga: la cofradía carga: la tercera órde carga: Sen Isidro carga: els sans de la pedra carreguen: el... la... los... els... les... la... carga: y tans cargan que mos deixan descargaos, sinse mirar que yá seca. Luego venen los amos, que nols podemos dir que no, y arrebasan en lo que queda, y mosotros mos quedamos en la boca obrida, badallando de fam. Astoy mirando que este año, si no pegamos mosos á los cudolos de la basa, no sé qué podremos rosegat.

D. Vic.... Lo siento, hombre.

QUELO.... Tambe yo, D. Visiente.

D. Vic.... ¿Y no hay ningun remedio?

QUELO.... ¡Ah! sí, señor: ¿pos no ha de haber? ¿no senrecuerda osté de que: *Nihil mortalibus arduum est*: perque *Labor improbus omnia vincit*?

D. Vic.... Sí, si que me acuerdo. Pero....

QUELO.... Pero naide se vuele haser avant: y el farto no sen ansia del dichuno.

D. VIC.... ¿Por qué no tomáis algunas medidas para mejorar vuestra suerte?
 QUELO.... Que sé yo, D. Visiente.
 D. VIC.... Yo tampoco, Miguel.
 QUELO.... Pues estamos iguales.

Enrique.



LA HISTORIA DE MI VIDA.

(Continuacion.)

Para mí no servían los sermones,
 Ni los buenos egemplos me alentaban,
 Ni los continuados coscorrones,
 Nada conmigo, nada adelantaban.
 El comer y dormir era mi fuerte,
 Y comer y dormir tanto queria,
 Que era ¡por San Quintín! darme la muerte,
 Si no comía mucho ó no dormía.
 Siempre de buen humor, jamás opaco,
 A justas pretensiones siempre sordo,
 Como no trabajar era mi flaco,
 Con comer y dormir me hallaba gordo.
 Llegué por fin así á los veinte años,
 Aumentando ¡infelice! de este modo
 De mis padres los tristes desengaños,
 (¡Sin querer al pensarlo, me incomodo!)
 Mi padre entonces dijome abrumado:
 «Es preciso, Bartolo, indispensable,
 Que trabajando como un hombre honrado
 Alejes esa vida despreciable.
 ¿Te parecen tus cosas procedentes?
 ¿Haciendo el vago todo el día, medras?
 ¡Pues no eres ya tan niño! ¡tienes dientes
 Dispuestos á mascar hasta las piedras!
 Es menester para comer que ganes,
 Y esa afición que tienes, y no atajo,
 A devorar continuamente panes,
 La muestres así mismo en el trabajo.
 Si te lo digo así es porque te quiero;
 Y es preciso, Bartolo, que conozcas
 Que si mañana por desgracia muero
 No entrarán en tu boca mas que.... moscas.
 Y estas conocerás aun sin talento
 Cuando yo mayormente te lo aviso,
 Que cual aves que dan poco alimento
 No te pondrán tan ancho y tan macizo.
 Resuélvete, pues, aunque en mí confío,
 Te podrás encontrar en mil apuros;
 ¡Hora es ya que trabajes, hijo mio!
 ¡Mira que tienes ya los huesos duros!»
 Me decidí: me puse zapatero,
 Pero me era este oficio poco grato,
 Y sin ganas pasaba el día entero
 Remojando la suela del zapato.
 ¿Yo dar puntos? perdone V., ni medio,
 ¡Ni ensuciarme queria aun en el unto!

En fin, me daba aquello tanto tedio,
 Que cansado de puntos.... hice punto.
 (Se continuará.)

Mambrú.



CUENTO EPIGRAMÁTICO.

Por suerte Claudio Aguilera
 Tuvo un hijo muy simplon,
 Y por darle educacion
 Hablóle de esta manera:
 —¿Por qué dejas de ir á misa?
 A responder vas al punto.
 —Mas, padre, si es el asunto
 Que usted ahora me lo avisa.
 ¿Yo á que he de ir? además
 Para qué allí mi presencia?
 —¡No cabe mas insolencia!
 ¡Hacer lo que los demás!
 Fue el chico muy obediente
 A misa, y se arrodilló
 Trás de una vieja que vió
 Que orando estaba ferviente.
 El santiguarse veía
 Y él tambien se santiguaba
 Y á los fieles imitaba,
 Sus movimientos seguía.
 Vió que al levantar á Dios
 Los acólitos tomaban
 La casulla, y que la alzaban
 A igual distancia los dos.
 El simplote fue á tomar
 Con sus dedos atrevidos,
 De la vieja los vestidos
 Por quererlos imitar.
 Cuando ella el caso notó,
 Con diabólico ademán
 Privó la accion con afán
 Y así luego al tonto habló:
 —En este sitio, ¡malvado!
 Qué intentabas, me dirás.
 —Lo que han hecho los demás,
 porque así me lo han mandado.
 Y la vieja, de la accion
 Corrida, con gran donaire,
 Dándole á su brazo aire,
 Dióle al tonto un bofetón.

Lagartija.



REVISTA QUINCENAL.

Quando no por fas por nefas. Una señorita ha dado en la manía de estar continuamente componiéndose el peinado, para que de este modo le vean la mano, cuyos dedos van hechos un parador de aleman (de tanta sortija); pero tambien sabemos, señorita, que todo lo que reluce no son diamantes, que los culos de vaso bien arregladitos tambien brillan; á otro perro

con ese hueso, que acá no cuela. Los jóvenes del siglo XIX están por la *educación* bien entendida (el dinero) y V. no tiene ni poca ni mucha por el estilo.

Buenas tragaderas. Se nos ha dicho que un tal Años, está enfermo de peligro de resultas de una apuesta que hizo de comerse diez libras de abas cocidas sin tirar el pellejo; según tenemos entendido, dicho señor en todas sus cosas es muy be-ndito.

PUBLICACION NOTABLE. Nos han asegurado que el aventajado escritor señor C., alias el Perejil de todas las fiestas, ó el secretario universal; pues es capaz de admitir el nombramiento de tal, aunque sea de la *secretaría mas comun* del mundo con tal de figurar, está escribiendo y va á publicar muy en breve una obrita, titulada: *Arte de adular y darse tono sin un cuarto*: la esperiencia le obliga á recomendar al público la utilidad de esta publicación. Nosotros creemos tendrá muchos suscritores.

Novedad. Sabemos que muy en breve se va á efectuar el cacareado enlace de D. Taco de Villar, con Doña Bola del mismo juego. ¡Ya tendrán gana los pobrecitos novios! Será un gusto verlos cogiditos del brazo formando una b minúscula: pesadita será la carga, señora mia, pues el chico está de buen año.

Disculpa. Cierta señorita (de las que pasan por elegantes) es causa que nuestro Semanario no dé grabados en acero; pues la tal gasta tanto aderezo de este metal para adornar su cabeza, ó mejor dicho para esclavizarla, con tantas cadenas, que este metal ha subido su valor de tal modo que no hay empresa que pueda comprarlo. Cuando encienden el alumbrado de la Glorieta, su cabeza parece una araña de cristal; podía colocar en cada extremo de las muchas borlas y colgantes que lleva un cascabel, y parecería un chinesco, reuniendo de este modo brillantéz y música.

MODAS.



Pobrets, pero..... curiosets. Traje para caballero según el diario de modas de París, titulado *Le elegant economic*: sombrero de paja de 30 á 40 rs., casa Settier, calle de S. Vicente: saquito de mahon, su valor 44 reales, casa Senis, bajada de S. Francisco; pantalon rayado de superior calité de Mallorca, en disposicion de ponérselo el comprador, 24 á 30 rs. en el mismo punto; camisa á gusto del consumidor, con tal que tenga nuevo el pecho ya es corriente, pues este año no es moda quedarse en mangas de camisa; corbatita de seda; un pedazo de sombrilla bien arregladito es lo suficiente para lucirse, 10 ó 12 cuartos: (los que pertenezcan al arte de la seda pueden variar con mas facilidad) y sigue: babuchas de color muy subido, y calcetines de algodón rayados de diferentes colores á 3 rs. el par: el curioso que quiera ver estos figurines de carne y hueso puede pasarse por el Cabañal, calle Mayor, baraca de *Mencha-rosins* en donde se encuentra una sociedad de jóvenes con este trage, titulada el Trueno (no lleva este título porque sean calaveras, sino porque todos padecen esa enfermedad, titulada: *faltoides dimeritis* tan comun en este tiempo que alcanzamos) Esta sociedad, presidida por un tal C...., da asilo á todo peregrino, con tal que pague la estaca (*per 20 reals de velló el deixen tancar*) pero ha de haber pasado antes por la corregería; *pues si pren cabás es perdut.* Ignoramos la nueva nomenclatura de las modas de señoras: y así las dejamos para otra ocasion.

El Cócora.